

LA AUTORREALIZACIÓN EN LOS ESCRITOS DE KAROL WOJTYLA

SELF-REALIZATION IN THE WRITINGS OF KAROL WOJTYLA

por GRACIELA MARÍA PALAU POSSE

Universidad Austral

gmpalau@gmail.com

ORCID: 0009-0002-6943-0570

Recibido: 10-9-2023

Aceptado: 17-10-2023

Resumen:

Juan Pablo II propone superar las antropologías inmanentistas, individualistas o colectivistas, con una antropología adecuada, un personalismo ontológico y relacional. Elabora filosóficamente una antropología original, óntica y dinámica que describe la autorrealización de la persona como sujeto agente, quien lleva su propio ser a una plenitud.

Cada persona, mujer y varón, tiene el deber de realizarse en los valores y moralmente, por medio de sus propias acciones libres y en relación con otras personas. Cada uno es persona, única e irrepetible es un ser óntico, dinámico y relacional. No es mero individuo de una especie, sino que es irreductible al cosmos por su espiritualidad.

La mirada teológica y la revelación nos brindan la clave que nos permite conocer adecuadamente quién es el ser humano creado por Amor y para amar como nos enseña Jesucristo mediante su encarnación y redención. El pensamiento antropológico de Karol Wojtyla-Juan Pablo II es filosófico y teológico, ontológico y fenomenológico y su clave está en el amor.

Abstract:

John Paul II proposes to overcome immanentist, individualist or collectivist anthropologies, with an adequate anthropology, an ontological and relational personalism. Philosophically elaborates an original, ontic and dynamic anthropology that describes the self-realization of the person as an agent subject, who brings his own being to a fullness.

Each person, woman and man, has the duty to act according to values and morally, through their own free actions and in relation to other people. Each one is a person, unique and unrepeatable, is an ontic, dynamic and relational being. He is not a mere individual of a species, but is irreducible to the cosmos due to his spirituality.

The theological look and the revelation provide us with the key that allows us to adequately know who is the human being created by Love and to love as Jesus Christ teaches us through his incarnation and redemption. The anthropological thought of Karol Wojtyla-John Paul II is philosophical and theological, ontological and phenomenological and its key is in love.

Palabras clave

antropología - persona - subjetividad - autorrealización - amor - libertad - responsabilidad - deber - interioridad - espiritualidad - comunión de personas.

Keywords:

anthropology - person - subjectivity - self-realization - love - freedom - responsibility - duty - communion of persons.

San Juan Pablo II, en el umbral del segundo milenio, planteaba al claustro de profesores del Instituto Juan Pablo II de Roma que la respuesta cristiana al fracaso de la antropología individualista y colectivista exige un *personalismo ontológico* arraigado en el análisis de las relaciones familiares primarias. En 1999 daba orientaciones a quienes participaban en una semana internacional de estudio sobre matrimonio y familia animando a profundizar en las polaridades constitutivas, co-esenciales e inseparables de la persona:

Racionalidad y relacionalidad de la persona humana, unidad y diferencia en la comunión y las polaridades constitutivas de hombre-mujer, espíritu-cuerpo e individuo-comunidad, son dimensiones co-esenciales e inseparables. Así, la reflexión sobre la persona, el matrimonio y la familia puede integrarse, en último término, en la doctrina social de la Iglesia, y acaba por convertirse en una de sus raíces más sólidas¹.

¹ Juan Pablo II (27-VIII-1999).

Su propuesta era que se debía profundizar desde el fundamento, en el designio de Dios sobre la persona, el matrimonio y la familia: desde la perspectiva de la Santísima Trinidad que es origen del ser y eje de la antropología. De la revelación cristiana brota una antropología adecuada y una visión sacramental del matrimonio y de la familia. Así los temas existencialmente vinculados, deben ser estudiados y explicados como lo que son: una realidad vital inseparable.

Esta perspectiva realista y dinámica –existencial– de abordar los temas antropológicos es característica de su pensamiento filosófico, que se basa en la experiencia como método de análisis onto-fenomenológico. Un método original y propio de Wojtyła, quien aprende de Max Scheler la fenomenología, cuando analiza si la ética de los valores que proponía este filósofo era compatible con la ética cristiana². En su tesis, concluye que es insuficiente, por su reducción emocionalista en la percepción de los valores, que no toma en cuenta el papel normativo de la conciencia y la relación causal de la persona en la realización del bien o del mal. Es decir que el sistema de Scheler deja de lado el valor ético encarnado mediante la causalidad, la autorrealización personal y moral de cada persona. Sin embargo, el sistema de Scheler nos facilita el análisis de los hechos éticos en el plano fenomenológico y experimental³ y no meramente psicológico. Lo que sí valora Wojtyła, en las conclusiones de su tesis, es la utilidad del método fenomenológico para profundizar en las experiencias de las personas. En cambio, sostiene que hay que abandonarlo para definir objetivamente cuándo un acto es bueno o malo analizando el valor ético a la luz de principios objetivos y no desde la experiencia. Las premisas emocionalistas de Scheler le impidieron analizar la experiencia de la conciencia y del sistema moral objetivo.

² Cf. Wojtyła (1982).

³ Wojtyła (1982: 214).

Wojtyła utiliza el método fenomenológico en sus escritos filosóficos. Analiza a partir de la experiencia, pero la entiende como una experiencia integral, sensible e intelectual al mismo tiempo, no meramente afectiva y emocional. Tiene una mirada integral y armónica de su objeto de análisis, atendiendo a todas sus dimensiones, pero sin perder de vista el todo real - existencial. Así, por ejemplo, consideraba necesaria una antropología vinculada a la *acción moral* porque la moral es existencialmente inseparable de la persona y del valor axiológico, presente en todo lo que es.

En la persona, el valor moral de la acción humana es inseparable de la comprensión acabada de su ser personal. Así lo explicaba en una ponencia de 1974 sobre *La estructura general de la autodecisión* que es un tema central para la concepción de la persona humana y para un desarrollo creativo del pensamiento de Santo Tomás en este campo...⁴ La autodecisión es el centro de su estudio titulado *Persona y acción* que profundiza en esta ponencia. Allí destaca la necesidad de comprender al hombre en la experiencia, en una experiencia plena y multilateral: experiencia del hombre, experiencia de la acción humana y la “experiencia vivida” del bien y del mal moral o experiencia de la moralidad:

⁴ Wojtyła (1998: 171).

No es nunca posible separar completamente estos dos tipos de experiencia -la que el hombre tiene de sí y la que tiene de la moralidad- aunque nos podamos ocupar en todo nuestro proceso de reflexión más de uno o de otro aspecto. En el primer caso, la reflexión filosófica nos llevará hacia la antropología, en el segundo hacia la ética⁵.

⁵ Wojtyla (1998: 174).

Hay un giro en su pensamiento antropológico y ético respecto a la metafísica clásica y a la filosofía tomista: si esto no se comprende bien, se corre el riesgo de interpretar errónea o superficialmente su aporte al pensamiento filosófico y teológico de este siglo. Quien ubica su antropología del lado de la metafísica, por temor al subjetivismo, no acierta a captar en toda su hondura cuál es su propuesta antropológica. Su tesis sobre la noción de persona, sobre el ser personal dinámico, aunque se apoya en la filosofía tradicional, que había mostrado al hombre-persona como un ente (esencia y acto de ser), supera esa antropología distinguiendo lo irreducible de la subjetividad humana y situándose a sí mismo en lo que llama la filosofía de la conciencia, pero sin apartarse del fundamento ontológico, de la filosofía del ser. Él mismo explicará en la entrevista *Cruzando el umbral de la esperanza* que sobre mi precedente formación aristotélico-tomista se injertaba así el método fenomenológico, lo cual me ha permitido emprender numerosos ensayos creativos en este campo. Pienso especialmente en el libro *Persona y acción*. De este modo me he introducido en la corriente contemporánea del personalismo filosófico...⁶

Al desarrollo de una antropología filosófica y teológica se dedicó Karol Wojtyla-Juan Pablo II desde el ámbito académico filosófico, durante los años que fue profesor en la KUL, universidad de Lublin y luego en todo su pontificado donde imprime la clave antropológica como fundamento de sus enseñanzas magisteriales. Aunque podemos distinguir los estudios filosóficos y teológicos de su pensamiento, todo lo relativo a la persona, converge en ese intento de penetrar en la interioridad espiritual subjetiva del ser humano:

⁶ Juan Pablo II (1994: 197).

El análisis de los relativos pasajes del libro del Génesis (cap.2) nos ha llevado a conclusiones sorprendentes que mira a la antropología, esto es, a la ciencia fundamental acerca del hombre encerrada en este libro. Efectivamente, en frases relativamente escasas, el texto antiguo bosqueja al hombre como persona con la subjetividad que lo caracteriza (...) Dios añade a los rasgos del hombre el mometo de la opción o de la autodeterminación (...) y la imagen del hombre, como persona dotada de una subjetividad propia, aparece ante nosotros como acabada en su primer esbozo⁷.

⁷ Juan Pablo II (1979).

Para referirnos a la autorrealización, que es el tema en el que nos vamos a centrar⁸, es necesario partir de la noción de persona que elabora Wojtyla en su libro *Persona y acción*. La persona es un sujeto de interioridad que actúa, es un alguien, un quien, es causa eficiente o autor de sus actos y se autorrealiza y se completa mediante sus acciones conscientes y libres, a lo largo de toda su vida.

⁸ Cf. Palau (2007).

En este marco antropológico, para adentrarnos en el concepto de autorrealización, propongo partir de algunas citas extraídas de la primera entrevista publicada durante su pontificado, la que le hizo André Frossard, publicada en el año 1982⁹ y también unas citas de su último libro, *Memoria e identidad*, elaborado también en forma de entrevista (publicada en el año 2005). En estos textos considero que expresa con sencillez cuál es su parecer sobre la cuestión antropológica y el proceso de autorrealización de la persona misma, tema en el que ha reflexionado con frecuencia y hondura a lo largo de toda su vida.

⁹ Cf. Frossard (1982).

La vida humana como don y tarea

Juan Pablo II, como todos aquellos que tenemos fe y, por tanto, creemos en la existencia de un Dios Personal, Creador, concibe la vida como un don del Amor y una tarea a realizar. Un don y una tarea, es decir, un trabajo de autofor-

mación. En *Don y Misterio*, su autobiografía, reflexiona sobre esta realidad misteriosa de la vida humana como don y tarea. Años más tarde, en un artículo escrito en forma de meditación en el año 1994, que se guardó sin publicar hasta el 2006, traducido como *El don desinteresado*, hace consideraciones profundas sobre el don de nuestra propia vida y el don de la vida de las personas que se entrecruzan con las nuestras.

Se refiere al don de la vida como un regalo que implica una tarea exigida por la libertad responsable, propia de nuestra condición humana personal, irreductible a cualquier otro ser del universo. No somos un simple individuo de la especie fruto de la mera evolución, sino un ser personal único e irrepetible, querido por Dios y entregado a su libertad para realizarse. La tarea que debe realizar cada uno es llevar su existencia a la plenitud, completarla, perfeccionarla, eso es, realizarla. Como es evidente, no se da en las personas un mero crecimiento y desarrollo espontáneo o determinado, como en otros seres del cosmos. A los animales se los amaestra, a la persona se la educa. Y la educación acrecienta nuestra libertad en ese trabajo personal de adquisición de destrezas morales o virtudes que perfeccionan nuestra esencia.

En la entrevista que le hizo André Frossard y que se publicó bajo el título: *¡No tengáis miedo!* el mismo Juan Pablo II explica el momento en que percibió cómo le pedía Dios a él, que realizara su propia vida:

Hubo un día en que supe con certeza que mi vida no se realizaría en el amor humano, cuya belleza siempre he apreciado profundamente. Como pastor, he tenido que preparar a muchos jóvenes para el matrimonio (...) El que mi camino fuera distinto no me hacía extraño a ellos, sino todo lo contrario¹⁰.

Es decir, que tuvo la certeza de que su camino no se realizaría en la vocación al amor matrimonial sino en la llamada al amor en el celibato, propio de la vida sacerdotal. Tenía la profunda convicción de que toda vida humana se realiza en el amor, por su misma estructura donal, y porque el camino del amor es el único posible para realizarnos verdaderamente. Como sacerdote y joven párroco en San Florián, adquiere una rica experiencia pastoral con parejas de novios y matrimonios que experimentaban el amor humano, tan valorado por él y los ayudaba a emprender ese camino de realización. Es sabido cómo en las excursiones a las montañas comentaba con ellos los enfoques profundos sobre el amor que venía trabajando en uno de los seminarios que daba como profesor en la Universidad de Lublin. El amor humano es tema permanente de su reflexión y no dejará nunca de meditar en esta cuestión. Aclara más adelante, en la misma entrevista, que por temperamento prefiere el pensamiento a la erudición y que, además, en su vida siempre tuvo poco tiempo para dedicarle al estudio. Así, su concepto de la persona, “única” en su identidad y centro del universo, nació de la experiencia y de la comunicación con los demás, en mayor medida que de la lectura¹¹.

En el Concilio Vaticano II (1962-1965), trabajó en la elaboración de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* que contiene un breve tratado de antropología cristiana y refleja su modo de abordar la antropología. Los textos de los puntos 18 y 24 de esta Constitución apostólica son los más frecuentemente citados en su magisterio posterior. Lo que allí se afirma es que la auténtica realización humana está necesariamente vinculada a una vida de amor y donación:

El Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Io 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás¹².

¹⁰ Frossard (1982: 14).

¹¹ Frossard (1982: 16).

¹² Concilio Vaticano II (1965: 24).

La Revelación que trajo Jesús al mundo es que Dios es Amor y nos ha constituido como hijos suyos haciéndonos a su imagen y semejanza, amados y elegidos por Él para ser personas libres, capaces de amar. Sólo podremos realizarnos como personas, amando a Dios y a los demás en una comunión de amor a semejanza de la Comunión de la Sma. Trinidad.

Por tanto, otra dimensión indispensable para comprender a Juan Pablo II en su concepción de la humana autorrealización, es la de la libertad responsable y dependiente de la verdad. La libertad que es indispensable para amar es el regalo más grande de todos los dones que Dios nos ha hecho porque sólo el ser libre puede amar y **la libertad se mide con la medida del amor de que somos capaces**¹³. La educación humana, no es pura construcción autónoma, sino que partimos de algo dado, de un don recibido, que, a diferencia del resto de los seres del cosmos, no está completo sino abierto hacia la plenitud por la capacidad de la autodecisión, autodeterminación y autorrealización. El hombre es llamado a plenificarse libremente.

Esto lo podemos ilustrar con la cita de otro tramo de la entrevista en la que explica el significado del hombre como un ser finito:

... el hombre sería un ser no acabado, lo cual indicaría precisamente esta “fisura” abierta en él hacia el infinito. Otras naturalezas en el mundo de la naturaleza serían, a su manera “seres acabados”, mientras que el hombre, abierto hacia lo absoluto, esperaría su terminación.

Pienso que es una imagen que responde a la realidad del hombre, una imagen que la filosofía –la del “ser” de una manera la de la “conciencia”, de otra– expresa por la eterna dialéctica de la materia y del espíritu, mientras que estos dos elementos juntos constituyen el hombre, como ser y como sujeto¹⁴.

En su libro *Memoria e identidad*, última publicación personal -no es magisterial- previa a su partida a la casa del Padre el 2 de abril del 2005, Juan Pablo II se refiere a la Redención obrada por Cristo como una **victoria concedida al hombre como tarea**. ¿Cuál es esa tarea que las personas tenemos que emprender? Es la tarea del crecimiento en el espíritu, en vida interior, una tarea de autoformarnos que es lo mismo que autorrealizarnos con un ejercicio interior de autoperfeccionamiento. Y reitera de un modo sencillo la explicación de la relación entre las acciones y los valores que había tratado filosóficamente en su ensayo antropológico (1969) *Persona y acción*. Los valores son una medida de bien captados por el sujeto, no sólo por las emociones que despiertan al modo que explicaba Max Scheler. Son los valores que arrojan su luz sobre nuestra responsabilidad y nos atraen y nos invitan a encarnarlos en nuestra existencia, subjetivándolos por la consciencia e interiorizándolos con nuestro espíritu. Al intentar adquirir virtudes, en ese trabajo sobre uno mismo, la persona descubre los valores que: **son las luces que iluminan la existencia y, a medida que el hombre se trabaja a sí mismo, brillan cada vez más intensamente en el horizonte de su vida**¹⁵.

La Redención, la remisión, la justificación son, pues, la expresión del amor de Dios y de su misericordia para con el hombre. ¿Qué relación hay entre el misterio de la Redención y la libertad humana? ¿Cómo se presenta, a la luz de la Redención, el camino que ha de tomar el hombre para realizar de lleno su propia libertad?

En el misterio de la Redención se concede al hombre la victoria de Cristo sobre el mal, no sólo como un beneficio personal, sino también como tarea. El hombre la asume emprendiendo el camino de la vida interior, que consiste en un trabajo consciente sobre sí mismo, ese trabajo del cual Cristo es el Maestro¹⁶.

Desde los años en que empezó a ejercer la docencia filosófica en la Universidad de Lublin, su interés intelectual estuvo centrado en la búsqueda de los fundamentos y el desarrollo de una **antropología adecuada**, de un conocimiento existencial del ser humano, que tenga en cuenta lo esencial de su condi-

¹³ Frossard (1982: 32).

¹⁴ Frossard (1982: 32).

¹⁵ Juan Pablo II (2005: 120).

¹⁶ *Ibidem*.

ción de ser libre y por tanto moral. Como joven profesor de filosofía en Lublin y párroco, dio a luz su primer libro: *Amor y Responsabilidad* (1960). Una vez publicado, vio la necesidad de emprender un *ensayo creativo* –así lo llamaba él– sobre quién es la persona humana y cómo se autorrealiza mediante el ejercicio de su libertad moral. Lo publicó con el título: *Persona y acción* (1970).

Karol Wojtyła – Juan Pablo II llevó siempre en el centro de su corazón el ansia de mostrar al ser humano la grandeza de su condición de ser personal y la sublimidad de su vocación al amor, a la comunión. Así nos lo enseña Jesús que es quien revela el hombre al propio hombre, como dejó esculpido en la constitución *Gaudium et Spes* y que no se cansó de repetir en tantas ocasiones durante su pontificado.¹⁷ En sus años juveniles lo expresaba mediante la poesía y el teatro, la literatura y la lengua. Más tarde asume esta tarea desde el ámbito académico filosófico, durante los años en que fue profesor en la KUL (universidad de Lublin). Luego en todo su pontificado imprime esa clave antropológica de sus enseñanzas desde *Redemptor hominis* (el hombre como camino de la Iglesia), *Laborem exercens* (dimensión objetiva y subjetiva del trabajo humano), Audiencias sobre la teología del cuerpo, *Mulieris dignitatem* y las encíclicas sociales centradas en el servicio a la persona y el respeto a su dignidad y condición.

También en la llamada Teología del Cuerpo, que aborda en ciento veintinueve catequesis desde septiembre 1979 a noviembre de 1984, describe al hombre como persona, con la subjetividad que lo caracteriza y su capacidad de autodeterminación. En el Génesis se muestran los rasgos originarios de la humanidad tal como Dios la diseñó desde el principio, en la prehistoria teológica del hombre antes del pecado original. Para comprender la existencia humana, su significado y su sentido, tenemos que remitir a ese diseño original de Dios que nos hizo constitutivamente sexuados y nos dio esa característica que Karol Wojtyła llama sponsal (donal), para que nuestra comunión de amor interpersonal fuera a semejanza de la comunión intratrinitaria¹⁸.

Insiste muchas veces y de diverso modo en que su perspectiva de la subjetividad, característica de la persona, no conduce al subjetivismo ni a quedarnos inmersos en la consciencia como si la realidad personal no fuera algo objetivo, un ser óntico real. Sus análisis siempre intentan combinar lo que él denomina como filosofía del ser con una filosofía realista de la misma consciencia subjetiva. Y, es más: afirma que sólo en la vivencia de nuestra subjetividad, que nuestra autoconsciencia hace posible, podemos alcanzar esa realidad íntima y propia de la espiritualidad que es, al mismo tiempo, compatible con el autococonocimiento de mí mismo como un ser real, individual, único e irrepetible.

Son principalmente tres los escritos de Karol Wojtyła que es necesario conocer a fondo para comprender su visión del hombre como persona-acción, como sujeto de interioridad espiritual, óntico y dinámico, agente o autor de sus actos, cognoscente, amante y autoconsciente llamado a la autorrealización en comunión interpersonal. Desarrolla una antropología integral filosófica que podemos llamar "personalismo integral de fundamento ontológico" o personalismo ontológico. Es más que una mera "metafísica de la persona" y no es personalismo subjetivista o actualista sino un personalismo ontológico. Empieza con el tratado del amor humano propio de la relación interpersonal entre varón y mujer donde ya esboza su concepción de la persona humana y culmina con la tan revolucionaria teología del cuerpo.

Componen esa trilogía:

1. *Amor y responsabilidad*,
2. *Persona y acción* completada y explicada en sus ponencias, artículos y ensayos de los años subsiguientes a su publicación,
3. *Teología del cuerpo*.

¹⁷ GS, n. 18.

¹⁸ San Juan Pablo II (2018).

Son tres enfoques complementarios de una misma temática antropológica y ética. Porque no debemos olvidar que el primer interés de Wojtyla fue la ética y de esta cuestión trata en los primeros seminarios en su crítica al utilitarismo. En esa búsqueda de fundamento para la ética se detuvo en su tesis sobre Max Scheler. Luego, en artículos posteriores a la publicación de *Persona y acción* reafirma, profundiza y trata de fundamentar mejor estas novedosas tesis antropológicas¹⁹.

Podríamos preguntarnos cuáles son las novedades que aporta Karol Wojtyla como filósofo y pensador original. Su planteo antropológico, ético y teológico ¿tiene acaso una perspectiva original?, ¿la originalidad está únicamente en el método fenomenológico que utiliza para ahondar en temas ya conocidos? ¿Además de la metodología, añade algo a la antropología clásica? Si sus tesis antropológicas fueran las mismas que las de la filosofía clásica, ¿cuál sería entonces el avance de su aporte a la antropología, a la ética y a la teología?

Considero que son varias las tesis novedosas en las que se puede profundizar. Algunas de ellas son, por ejemplo:

- a) el cuerpo es expresión de la persona y tiene un significado esponsal,
- b) el *actus personae* es más que el acto humano de Santo Tomas,
- c) el sexo como constitutivo de la persona y no mero atributo predicamental,
- d) el genio femenino y
- e) el origen de la familia y de la *communio personarum* que está en Dios.

Persona es sujeto dinámico que se autorrealiza mediante sus acciones

La primera novedad vinculada a la autorrealización es su concepción de la persona como sujeto dinámico que actúa de modo consciente y libre, por tanto, moral y el modo en que explica el constituirse de la persona, el crecimiento y realización del ser personal. Por esto quiero insistir en que no podremos ahondar en la autorrealización sin captar la mirada wojtyliana de la interrelación entre ética y antropología: la teoría de la moralidad debe mostrar sus implicancias antropológicas porque sin libertad no se puede experimentar el deber. La ética muestra el ser del hombre a través del deber y la antropología fenomenológico-metafísica se ocupa de fundamentar ese deber que:

nace siempre en estrecha relación con la realidad óntica de la persona, su realidad más profunda: ser bueno o malo (...) en base a sus actos²⁰.

A partir de la experiencia del hombre referida a la moralidad, se construye la ética. Ella se apoya en la metafísica del ser, en la metafísica del 'ser-persona' como su fundamento:

En su naturaleza axiológica, la moralidad está anclada y enraizada en la realidad ontológica y, a la inversa, despliega simultáneamente su realidad ontológica y ayuda a comprenderla²¹.

Clásicamente se ha entendido que la moral implica una definición del hombre, un sustento metafísico y antropológico. Pero Wojtyla mira esta relación desde los dos polos, de un modo novedoso:

Por haber meditado mucho sobre este problema durante mis estudios, deseo añadir que la relación 'moral - hombre' es importante en ambos sentidos: quiero decir que no sólo no se puede comprender ni interpretar la moral sin saber quién es el hombre, sino que tampoco se puede comprender y explicar al hombre sin responder con exactitud a la pregunta de: '¿Qué es la moral?' Son realidades que se enlazan y que actúan recíprocamente²².

¹⁹ Palau (2007: 47-84).

²⁰ Wojtyla (1998: 231).

²¹ Wojtyla (1982: 177).

²² Frossard (1982: 94).

El intento original de Wojtyla es el de alcanzar, con su antropología, la comprensión del hombre como persona única en sí e irrepetible, con su dinamismo de obrar que nos conduce a comprender la subjetividad personal y donde la experiencia del autoconocimiento y de la autoconsciencia adquiere un significado clave:

Se trata, en efecto, de realizar no sólo la objetivación metafísica del hombre como sujeto agente, o sea, como autor de sus actos; se trata de mostrar la persona como sujeto que tiene experiencia de sus actos, de sus sentimientos, y en todo esto de su subjetividad (...) personal en una interpretación realista de su ser²³.

²³ Wojtyla (1998: 32).

¿Quién es el hombre para Wojtyla? El ser humano varón y mujer es persona

Persona:

- es un sujeto (no es un objeto),
- sujeto óntico y dinámico,
- un yo personal y moral (que distingue el bien y el mal),
- un sujeto –alguien– que actúa, agente y autor de sus acciones (*actus personae*) y creador de sí mismo,
- un sujeto consciente de su subjetividad que se posee a sí mismo,
- es un ser único e irrepetible,
- un centro de interioridad espiritual cognoscente y amante (capaz de conocer y de amar),
- un núcleo personal libre que es coexistente (la persona sola no existe),
- que es poseedor de estructuras interiores de autoposesión y de autodomínio,
- que se autodetermina, creándose en cierto modo, a sí mismo,
- porque es un sujeto inacabado, que se completa a sí mismo,
- capaz de autoconocimiento y de autoconsciencia,
- es un ser constitutivamente sexuado (varón y mujer),
- que se autorrealiza en comunión interpersonal mediante el don sincero de sí a los demás.

Mediante la vivencia experimental de su subjetividad la noción de persona alcanza una dimensión no considerada en la filosofía clásica: la subjetividad vivida. Wojtyla lo advierte mediante el análisis de la conciencia en sus dimensiones reflejante y reflexiva, integrada con el autoconocimiento, que se dirige al sujeto real. Es decir, Wojtyla en *Persona y acción*, muestra o desvela a la persona desde la fuente de su acción como un sujeto óntico dinámico, un *suppositum*-alguien (diferente al *suppositum* algo) pero no mera sustancia o *suppositum* en cuanto sujeto de existencia y actividad sino un sujeto agente, dinámico, autor responsable, causa libre de sus acciones con las que se autorrealiza. Constituye su yo personal porque es sujeto agente, único e irrepetible, incommunicable en su identidad, capaz de autodeterminación. Equipado con estructuras dinámicas de autoposesión y autogobierno, es quien experimenta el deber de llevarlas a plenitud mediante la estructura de la autodeterminación.

Tenemos vivencia de nosotros mismos como sujetos, como sujetos que percibimos actualizaciones naturales pasivas, nuestro desarrollo o crecimiento, lo percibimos como "algo sucede en mí". Pero también percibimos las actualizaciones activas porque yo obro como causa eficiente de mis acciones. Me poseo a mí mismo, soy dueño y responsable de mis actos libres y mis acciones tienen siempre un valor moral. Soy un ser responsable de mis actuaciones.

La persona es un yo: un yo, un quien, un alguien que, mediante su conciencia subjetiva, interioriza los valores y al vivenciarlos como propios, los constituye en un deber a realizar en la propia vida, en convicciones interiores que hacen surgir desde ese núcleo personal más íntimo las decisiones y las accio-

nes movidas desde el interior de su yo. Así experimenta la libertad interior. La vivencia subjetiva descubre el yo personal como auténtico centro de la vivencia. El yo personal se percibe como un sujeto real y la realidad de su consciencia y de las vivencias y valores los percibe también como realidades que no son meros contenidos subjetivos de la consciencia.

La persona tiene un *esse* personal y un obrar personal. Es un sujeto que tiene una existencia personal y no tan solo individual. Wojtyla señala las limitaciones de la definición de Boecio asumida por Santo Tomás de Aquino, porque el hombre no es mera naturaleza individualizada: sustancia individual de naturaleza racional. No es sólo sustancia porque el operar, el actuar o la acción libre, también es personal, le pertenece tanto en su dimensión pasiva (algo sucede en) como activa (yo decido, yo actúo).

La autorrealización es la tarea que despliega el don recibido

La tarea vital fundamental de la persona es la autorrealización, en el sentido de crecimiento personal y de autoformación. En *Memoria e identidad* vimos cómo plantea la necesidad de autoformarse para poder descubrir los valores que son esas luces que brillan con más intensidad en la medida en que uno se trabaja a sí mismo. Trabajarse a sí mismo modelando libremente las tendencias y armonizándose en el interior subjetivo para evitar la emocionalización de la conciencia es autoformarse: un deber ante el cual la persona se siente responsable: debe constituir su yo, su personalidad moral. El hombre realiza esta conquista en el tiempo, mediante sus acciones personales –elecciones y decisiones– conscientes y autodeterminantes, libres. Cada acción humana (*actus personae*) es autodeterminante porque lejos de ser indiferente para sí mismo, le hace ser mejor o peor persona, le acerca o le aleja de su autoperfeccionamiento.

El hombre es un ser inscrito en la historia, sometido, por tanto, al tiempo que transcurre; pero también es consciente de este tiempo que pasa y que él debe invertir en realizarse a sí mismo: tiene que establecerse en el tiempo y emplearlo para hacer de sí mismo un ser único e irrepetible²⁴.

²⁴ Frossard (1982: 59).

Mediante la repetición de acciones, la persona desarrolla los hábitos operativos. Si son hábitos buenos, virtudes –a las que Wojtyla en *Persona y acción* llama destrezas morales– contribuirán a integrar lo somático y lo emotivo en la unidad de su ser y acción personal. Así, la persona trasciende esos niveles, el psicosomático y psicoemotivo porque en su orientación trascendente hacia valores objetivos integra esos niveles en la unidad de su ser personal. Esa unidad del ser personal es así fruto de la trascendencia y de la integración, dos realidades que caracterizan el obrar humano.

Incluso podemos afirmar que la persona se crea a sí misma desde su acto de ser donado y conforme a su naturaleza creada. Busca descubrir la verdad de los bienes, el verdadero bien en función de su realización personal. Y es capaz de aceptar esos bienes, interiorizarlos mediante su conciencia subjetivante y asumirlos voluntariamente, encarnarlos existencialmente en su proyecto vital. La persona es alguien, no algo y debe llegar a ser alguien bueno, único e insustituible.

Persona y relación. La hermenéutica del don recíproco.

Como afirma Blanca Castilla Cortázar en un artículo donde compara al filósofo español Leonardo Polo con Karol Wojtyla, hay afirmaciones filosóficas propias de Wojtyla que se encuentran dentro de obras teológicas, como se advierte también en Tomás de Aquino. Dice la doctora Castilla que una característica del pensamiento de Karol Wojtyla, en alguna de sus obras más creativas, es que lee filosóficamente la Sagrada Escritura, utilizando sus claves filosóficas

en la hermenéutica de dichos pasajes. Por eso, a veces, no es fácil separar, pero si se puede distinguir, filosofía y teología en sus afirmaciones.

La persona es una creación donal de Dios, pues “cada criatura lleva en sí el signo del don originario y fundamental. El concepto de ‘donar’ [...] señala al que dona y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ambos. [...] En el relato de la creación del mundo visible el donar tiene sentido solamente respecto al hombre [...] **que, en cuanto ‘imagen de Dios’, es capaz de comprender el sentido mismo del don**”²⁵.

²⁵ Juan Pablo II (1980).

El primer don es la persona misma, que a su vez es capaz de aceptar dones ya que el hombre aparece en la creación como aquel que ha recibido el mundo como don, dice Juan Pablo II y como aquél que, en medio del ‘mundo’, ha recibido como don al otro hombre: Dios le dona otra persona.

El ser humano es algo más que soledad, pues en él es constitutiva la relación, en cuanto llamada a la comunión de las personas humanas. En la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*, señala Juan Pablo II que la persona es unidual, relacional, ontológica y complementaria. La masculinidad y la femineidad es constitutiva del ser humano, una diferencia originaria que tiene la característica de formar una peculiar unidad: la “unidad de los dos”.

La autorrealización –actualización ontológica, axiológica y moral– se realiza siempre junto con otros porque la persona coexiste en relación con el mundo de las cosas y de otras personas. Coexiste no sólo de modo estático sino en cuanto ser educable: se forma y crece en la relación con los demás. Por tanto, ser persona es, también, ser capaz de participación, participar en la humanidad de los otros a quienes ve como prójimos que comparten su condición de seres personales. En sus relaciones interpersonales –yo-tú– y comunitarias –nosotros–, el hombre debe lograr un tipo de relación –participación– enriquecedora de la dignidad personal y debe desplegar su estructura donal. En una meditación del retiro predicado a Paulo VI con el título “La hermenéutica del misterio del hombre” lo dice de modo claro:

...es justamente la voluntad –o bien el corazón humano– la que ordena al hombre ‘ser para’: ser en relación y en donación. En esto precisamente consiste la estructura esencial de la existencia personal y humana. El hombre existe no sólo ‘en el mundo’, no sólo ‘en sí mismo’, sino que existe ‘en relación’, existe ‘en donación’: ¡Así es como tiene que existir! No puede encontrarse a sí mismo plenamente más que en una desinteresada entrega de sí mismo²⁶.

²⁶ Wojtyła (1998: 169).

La persona sólo se realiza en la verdad y en el amor: en el don sincero de sí mismo es donde encuentra su verdad e identidad más profunda porque **la libertad se mide con la medida del amor de que somos capaces**²⁷. La mayor fuerza del amor acrecienta las posibilidades del ejercicio de la libertad que se amplifica hasta cotas insospechadas en cada persona y en la relación con las otras personas. En su encíclica programática *Redemptor hominis* afirmaba:

²⁷ Frossard (1982: 132).

El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor, como se ha dicho anteriormente, revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es –si se puede expresar así– la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad²⁸.

²⁸ Juan Pablo II (1979: n, 10).

A partir de estos análisis y reflexiones de Wojtyła sobre la persona varón y mujer, sobre el cuerpo humano como expresión personal, sobre el amor esponsal y la autorrealización intersubjetiva, se abren líneas de investigación y profundización que nos pueden llevar a perfeccionar una antropología que esté a la altura de los actuales retos ideológicos y tecnológicos que desafían la dignidad

Bibliografía citada

CONCILIO VATICANO II (1966): *Gaudium et Spes: constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Paulinas.

FROSSARD, ANDRÉ (1982): *¡No tengáis miedo! André Frossard dialoga con Juan Pablo II*. Plaza & Janés.

JUAN PABLO II (1979): *Carta encíclica Redemptor hominis*. Buenos Aires. Paulinas.

JUAN PABLO II (1980): *Varón y mujer. Teología del cuerpo I*, Audiencia 17 del 6.II.1980 y Audiencia del 2.I.1980.

JUAN PABLO II (1988): *Mulieris dignitatem. Sobre la dignidad y la vocación de la mujer en el año mariano*. Vaticano.

JUAN PABLO II (1994): *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza y Janés.

JUAN PABLO II (1997): *Don y misterio: autobiografía en el cincuenta aniversario de mi ordenación sacerdotal*, Barcelona, Plaza y Janés.

JUAN PABLO II (27-VIII-1999): *Discurso a los participantes en una semana internacional de estudio sobre el matrimonio y la familia*.

JUAN PABLO II (2018): *Teología del cuerpo, Catequesis de 1979 a 1982 - tomo I y Catequesis de 1982 a 1984 – tomo II*. Buenos Aires, Agape.

JUAN PABLO II (2005): *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, Buenos Aires, Planeta.

PALAU, GRACIELA (2007): *La autorrealización según el personalismo de K. Wojtyla*, Buenos Aires, Educa.

WOJTYLA, KAROL (1979): *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*, Madrid, Razón y fe.

WOJTYLA, KAROL (1982): *Persona y acción*. Madrid, BAC.

WOJTYLA, KAROL (1982): *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid, BAC.

WOJTYLA, KAROL (1998): *Signo de contradicción*, BAC.

WOJTYLA, KAROL (1998): *La estructura general de la autodecisión*, en: *El hombre y su destino*, 7. *Ensayos de antropología*. Palabra.

WOJTYLA, KAROL (1998): *El hombre y la responsabilidad*, en: *El hombre y su destino*, 7. *Ensayos de antropología*. Palabra.

WOJTYLA, KAROL (1998): *La subjetividad y lo irreductible en el hombre*, en: *El hombre y su destino*, 7. *Ensayos de antropología*. Palabra.